



Cooperación a pesar del bloqueo

La cooperación chino-cubana bajo la influencia de las sanciones de EE. UU

por Kurt Terstegen

Con nuevas sanciones, una creciente presión económica y amenazas militares, Washington endurece su postura frente a La Habana. Esto afecta de manera duradera las relaciones comerciales internacionales y las cooperaciones financieras transnacionales de la isla socialista; también repercute en las relaciones con China.

Hoy en día, China parece ser una de las pocas naciones a las que la política agresiva de Estados Unidos hacia Cuba deja relativamente impávida. Es posible que se esté iniciando una nueva etapa en las relaciones bilaterales entre China y Cuba.

En la década de los noventa, Cuba apostó por la expansión del sector turístico con el fin de atraer capital extranjero. Además, Venezuela, con el gobierno de Hugo Chávez, se convirtió en el aliado más importante de La Habana. A más tardar cuando Raúl Castro asumiera en julio de 2006, primero provisionalmente y luego de manera permanente la presidencia del Consejo de Estado en Cuba, la cooperación con Pekín también ganó importancia.

Entre 2000 y 2010, los politólogos ya describen un enorme aumento de la cooperación entre China y Cuba, principalmente en materia de telecomunicaciones, de electrónica y del sector del transporte cubano. El volumen comercial entre ambos países creció notablemente. De 872 millones US-dólares en 2005, aumentó a 1.79 mil millones de dólares al año siguiente y a 2.28 mil millones de dólares en 2007. Sin embargo, como consecuencia del endurecimiento de la política de sanciones bajo el gobierno de Trump, el volumen total volvió a caer a alrededor de 865 millones de dólares en 2022.

Las exportaciones de Cuba a China se mantuvieron en un nivel relativamente constante de alrededor de 400 millones dólares incluso durante el primer mandato de Donald Trump. Entre las exportaciones más importantes de Cuba se encuentran materias primas y productos como el níquel, el azúcar, el tabaco, los mariscos y las cenizas. Por el contrario, las exportaciones de China a Cuba se redujeron en más del 50 por ciento entre 2017 y 2022. En cifras concretas, se trató de una caída de 1.35 mil millones a 413 millones de dólares. Las exportaciones chinas a Cuba consisten principalmente en maquinaria, vehículos, artículos farmacéuticos y aparatos electrónicos.

En el marco de la nueva Iniciativa La Franja y la Ruta (*Belt and Road Initiative*), las instituciones financieras chinas ganaron importancia en toda América Latina y se convirtieron en fuentes alternativas de financiamiento. Como muestran diversas bases de datos, los préstamos y subvenciones chinos a Cuba han aumentado vertiginosamente,

especialmente desde 2009. Estos fueron los años en los que el gobierno de Estados Unidos de Barack Obama (de enero de 2009 a enero de 2017) redujo notablemente la presión sobre La Habana y sus socios potenciales.

Cooperación facilitada bajo el mandato de Obama

Durante la administración de Obama, se pudo observar la rapidez con la que se desarrollaron las cooperaciones entre los financiadores chinos y diversos sectores de la economía cubana. La cooperación económica reflejó las dinámicas políticas. Tras Obama, Trump volvió a endurecer masivamente, durante su primer mandato, la política de sanciones contra Cuba y sus socios comerciales, antes de que Biden aplicara solo ligeras flexibilizaciones. El resultado se vio en la financiación de proyectos chinos en Cuba: 16 proyectos durante el segundo mandato de Obama, solo cuatro bajo el mandato de Trump y nuevamente 16 bajo el de Biden. El interés de China por un mayor compromiso en la isla era innegable; sin embargo, incluso los inversionistas chinos se mostraban muy cautelosos ante el régimen de sanciones de EE. UU.

Sector financiero y transporte marítimo

El sector financiero reacciona de manera particularmente sensible a las sanciones de EE. UU., ya que está directamente vinculado a cualquier forma de cooperación. Trump intensificó la presión durante su primer mandato, tras lo cual los bancos chinos se retiraron casi por completo de Cuba. Si bien bajo el mandato de Obama el Banco de Desarrollo de China y el Eximbank de China participaban regularmente como financiadores, bajo el mandato de Trump el Eximbank participó en un solo proyecto. Bajo el mandato de Biden, las instituciones estatales chinas asumieron la financiación en el 88 por ciento de los proyectos. Esto fue un claro intento de proteger a los actores no estatales chinos de las sanciones de EE. UU. En el sector naviero la situación fue similar: las flexibilizaciones de Obama permitieron grandes proyectos, como la compra de grúas para el puerto de Mariel (2016) y el dique flotante en La Habana (2017). Trump endureció en 2020 las sanciones al comercio marítimo con Cuba, y Biden no las levantó. Las cifras de la Organización Mundial del Comercio (OMC) respaldan la tendencia: el valor del intercambio de mercancías entre China y Cuba por vía marítima aumentó durante la era de Obama de 12 a 44 millones de dólares estadounidenses y volvió a desplomarse por completo bajo el mandato de Trump entre 2018 y 2019.

Turismo

Obama abrió por primera vez las puertas a los viajeros estadounidenses que deseaban visitar Cuba y redujo la presión sobre el sector hotelero cubano. La cooperación chino-cubana también tenía como objetivo promover el turismo. Con la firma de un memorando de entendimiento, La Habana esperaba un aumento de los viajeros chinos a Cuba; sin embargo, este auge esperado no se materializó. Trump revocó las facilidades de viaje de EE.

UU. e intensificó la presión a un nivel sin precedentes. También en este sector, los datos de la OMC muestran un panorama claro: el gasto privado de los turistas chinos cayó de 16 millones de dólares en 2012 a apenas dos millones en 2022. La pandemia del COVID-19 agravó esta caída, aunque esta también se debe a las oleadas de sanciones impuestas por los gobiernos de EE. UU. Bajo el mandato de Biden, la cifra se recuperó hasta los 11 millones de dólares al año, pero se mantuvo muy por debajo de los ingresos registrados durante el mandato de Obama. Hoy en día, el turismo chino en Cuba, al igual que el de otros países, se ha paralizado casi por completo.

Proyectos de infraestructura a pesar del bloqueo

Sin embargo, hay excepciones que revelan el enfoque estratégico de China en Cuba. La infraestructura y las telecomunicaciones —áreas clave de la nueva Iniciativa La Franja y la Ruta— están demostrando ser sorprendentemente resistentes a las sanciones de EE. UU. Las flexibilizaciones para el sector de la construcción cubano, iniciadas bajo el mandato de Obama, solo fueron revocadas de manera aislada por Trump y resistieron incluso la presión sobre el sector financiero cubano. Las cifras de la OMC sobre los servicios de construcción chinos en Cuba se mantuvieron estables durante todo el mandato de Trump, incluso por encima del nivel de 2009.

En el sector de las telecomunicaciones, que Obama ya había abierto en 2009, Trump renunció por completo a endurecer las restricciones: las inversiones y los servicios chinos en el ámbito de la informática y las tecnologías de la información crecieron de cero a dos millones de dólares estadounidenses, y eso incluso durante la presidencia de Trump. Los actores más importantes en el mercado cubano son, sin duda, los grupos chinos TP-Link y ZTE.

Las empresas chinas llamaron especialmente la atención con la construcción del cable submarino ALBA-1, en el que colaboraron con la empresa francesa ALCATEL. Este cable submarino conecta la isla con el continente sudamericano. La empresa Huawei ha impulsado masivamente la instalación de numerosos puntos de WiFi y es una fuerza impulsora en el desarrollo de la infraestructura de Internet en la isla. Esto indica que China sigue una lógica de cooperación independiente en estos ámbitos estratégicos que hace caso omiso a las sanciones de EE. UU.

Cooperación energética sostenible

También ha aumentado la cooperación energética entre ambos países, que impresiona especialmente por su carácter sostenible. Ya en 2015, el Ministerio de Comercio de China destinó subvenciones por un monto de 24.6 millones de dólares estadounidenses y préstamos por 22.9 millones de dólares para la construcción de cinco parques solares con una potencia total de 29 megavatios; inicialmente se construyeron dos parques en las provincias de Pinar del Río y Cienfuegos.

En 2016 le siguió otro préstamo importante del Banco de Desarrollo de China por 163.6 millones de dólares estadounidenses para otros ocho proyectos fotovoltaicos con una capacidad total de 100 megavatios, distribuidos en siete provincias. La central solar más ambiciosa hasta la fecha se está construyendo en la Zona Especial de Desarrollo de Mariel: un proyecto financiado y construido por una empresa conjunta formada por el desarrollador británico Hive Energy y el Grupo Shanghai Electric. Partes de la planta se conectaron a la red en diciembre de 2021.

China continuó con la expansión bajo el gobierno de Biden: en septiembre de 2023, Pekín se comprometió a suministrar módulos solares por un valor de 114 millones de dólares estadounidenses para la provincia de Holguín; una vez más, Shanghai Electric está a cargo de la ejecución del proyecto. Pekín también proporcionó el equipo de instalación correspondiente. En 2025, China envió a Cuba equipo por un valor de 117 millones de dólares estadounidenses, lo que representa un aumento significativo respecto a los 3 millones de dólares en 2023.

A principios del año pasado, los parques solares cubanos generaban apenas el tres por ciento de la demanda de electricidad. Hoy en día, ya alcanzan alrededor del diez por ciento. Esto dista mucho de ser suficiente para cerrar la brecha con respecto a la demanda nacional de unos 3600 megavatios, pero constituye un paso importante. En 2024, la parte cubana anunció la construcción de un total de 92 parques solares de tamaño mediano hasta el año 2028; poco más de la mitad de ellos ya están instalados. China sigue siendo el principal fabricante mundial de módulos solares: alrededor del 80 por ciento de los módulos solares a nivel mundial provienen de la República Popular.

El proyecto de Herradura: consecuencias de la cooperación a pesar del bloqueo

El proyecto del parque eólico «La Herradura», en la provincia de Las Tunas, es uno de los proyectos energéticos más grandes y, al mismo tiempo, políticamente más controvertidos de la cooperación chino-cubana. En 2017, el Banco de Exportación e Importación otorgó dos créditos por un total de 160 millones de dólares estadounidenses para turbinas de Dongfang Electric. Sin embargo, las sanciones de EE. UU. obstaculizaron enormemente la realización del proyecto. Un buque de carga que en 2019 transportaba materiales para el parque eólico planeado hacia Cuba hizo una escala en Miami durante el trayecto y, posteriormente, fue demandado por el productor de azúcar estadounidense North American Sugar Industries basándose en la Ley Helms-Burton. El motivo de la demanda es la expropiación de las instalaciones portuarias de «Puerto Carupano» en los primeros años de la Revolución Cubana, el mismo puerto en el que atracó el buque de carga chino hace siete años. Según los medios cubanos, este año se instalaron por primera vez turbinas en el terreno del parque eólico más grande que se planea construir en el país. A pesar de todas las complicaciones, La Habana aspira a poner en funcionamiento el parque eólico aún este año. Sin embargo, el incidente muestra cómo los proyectos de infraestructura chinos en Cuba están dando lugar cada vez más a conflictos geopolíticos con EE. UU.

En el segundo mandato de Donald Trump, el carácter geopolítico de las relaciones entre China y Cuba se hace aún más evidente. En X, el secretario de Relaciones Exteriores de EE.

UU., Marco Rubio, calificó a Cuba de ser una base de espionaje para China y, con ello, justificó el endurecimiento de la política de bloqueo de EE. UU. contra la isla.

China contrarresta el intento del gobierno de EE. UU. de cortar el suministro eléctrico a La Habana mediante el bloqueo petrolero con una iniciativa solar sin precedentes en la isla caribeña. China ofrece un paquete integral: empresas de la República Popular suministran los paneles y construyen los parques solares *in situ*, y la financiación también proviene de Pekín. Las imágenes satelitales muestran la rápida construcción de numerosas instalaciones solares. Tras la salida de Venezuela como proveedor de petróleo, China está trabajando para mitigar el déficit de suministro en el sector energético, no como proveedor directo de energía, sino mediante una cooperación de desarrollo sostenible con Cuba.



**ROSA
LUXEMBURG
STIFTUNG**